

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 83 AÑO 2012

TEMA 8.2: COMPOSITORES DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **ENGELBERT HUMPERDINCK**

AUTOR: *Arthur Seidl*

POETAS COMPOSITORES MODERNOS Y COMPOSITORES MUSICALES CONTEMPORÁNEOS

RELACIÓN DE ARTICULOS, ESTUDIOS Y ESBOZOS DE ARTHUR SEIDL

ENGELBERT HUMPERDINCK

(MIS PERSONALES RECUERDOS DEL MAESTRO-AMIGO)

1923/24

Esta Navidad hará 30 años que el cuento-operístico de Engelbert Humperdinck, “Hänsel y Gretel” fue interpretado por Richard Strauss, entonces director de la Orquesta Granducal en Weimar, de manera diáfana y al mismo tiempo enérgica en su primera representación alemana. Con corazón agradecido hemos asistido a la ejecución de esta inspirada, delicada y gentil obra del joven maestro, como un “regalo” navideño a nuestro pueblo. “¡Si no sois como niños no podréis entrar en el Reino de los Cielos!” También el creador de esta pieza escénica, rica en contenido tanto para el mundo de los adultos como para el de los niños, es a su manera un absoluto “niño adulto” que camina por el mundo. Para honrar su memoria el folletín de las “Dresdener Nachrichten” (Apartado musical: Prof. Dr. Eugen Schmitz) ha publicado un suplemento con numerosos recuerdos personales de jóvenes y escogidas plumas que se incorporaron a la representación. Por desgracia la amplitud de tales colaboraciones no permitió llevar a cabo la impresión a su debido tiempo, por lo cual aquí, en su lugar, el autor ofrece este comentario.

No pude asistir a la primera representación en Weimar de “Hänsel y Gretel” (1893). Entonces, en el Otoño de 1893, trabajaba en la dirección del Folletín del “D. Wacht” y por lo tanto me encontraba en Dresde; pero no puedo ni debo dejar de ha-

blar, a través de mis personales recuerdos, sobre “Engelbert Humperdinck en Weimar” y también sobre “Humperdinck y Dresde”. El homenaje al inmortal y honorable amigo no debe faltar en este espacio ...

Fue en la Primavera de 1890. Me marché de Leipzig, donde había permanecido largo tiempo acompañando a mi novia y trabajando en la Biblioteca, para dirigirme a Weimar a ocupar el puesto de Secretario General de la “Asociación para la difusión general de los Buenos Escritos”. Este sería mi primer empleo cuando al quedar el puesto vacante me fue proporcionado de manera amistosa por el amigo de juventud Richard Strauss que actuaba allí como director, cosa que todavía le agradezco de todo corazón. Me causó gran alegría que en este momento difícil, de manera feliz, estando hospedado en el “Hotel Erbprinz”, pude conocer personalmente, por pura casualidad, a Engelbert Humperdinck, entonces todavía asesor musical del “Frkf. Zeitung” y profesor en el Conservatorio Superior. Yo ya conocía su nombre a través de la literatura wagneriana, por su relación con la casa de Richard Wagner.

¿Pero qué es lo que le había llevado allí? Pues el estreno alemán, organizado por la laboriosa mano de Richard Strauss, de la deliciosa obra exótico-cómica “Das Eherne Pferd” de Auber (de la cual Humperdinck había hecho la adaptación a la escena alemana para la Editorial Schött de Mainz). Esta fue la causa, aun antes de su merecida fama europea como compositor de “Hänsel y Gretel”, Profesor, Senador y Dr., para que fuese invitado a participar personalmente en la preparación del estreno, así yo pude ser también en aquellos día testigo personal del esplendoroso, refrescante, realmente extraordinario éxito, y pude informar gustoso sobre ello en la “Hoja Musical Semanal” y trasladar mis inolvidables impresiones, y hasta hoy he seguido lamentando el incomprensible motivo de que esta gentil obra (sobre todo en su costosa puesta en escena china) no la hiciesen suya las escenas alemanas. (Todavía como dramaturgo del Hoftheater de Dessau me esforcé, hasta los últimos años de mi cargo, por desgracia en vano, en despertar el interés del gestor del Teatro, el duque Friedrich II, y esto a pesar que entonces se estaba preparando en esta escena una maravillosa representación de “Turandot” en el mismo estilo.) Fue en esta época cuando empezó nuestra amistad, una amistad que duró toda la vida y que más tarde, a través de estrechos lazos familiares, obtuvo emotivas vivencias que en la agradecida dedicatoria expresada en el III Tomo de mi más antigua “Wagneriana”, sobre “Sucesión Wagneriana en el Drama Musical”, quedó patente en su evidente intensidad.

Mi novia que hasta el momento había permanecido alejada de este círculo de artistas, pero que por naturaleza poseía gran sentido del humor para el intercambio ingenioso, captó de inmediato, con sumo agrado, el carácter algo extravagante de Humperdinck sus maneras ocurrentes y al mismo tiempo serias e íntegras y esto sucedió ya desde el primer desayuno compartido en la pensión, captando su simpatía hacia la mía más tranquila y por lo tanto más firme. Ya entonces sufría, aunque de forma ligera, cierta sordera que sobre todo en el viaje en tren de regreso a casa, gracias al traqueteo de vagón se hizo más evidente, captando con dificultad nuestros comentarios. De todas maneras debo agradecer a esta conversación en el tren el temprano e interesante conocimiento de Ed. Bellamy en su: “Retrospectiva del año 2000 al 1887” (aparecida entonces en la “Universalbibliothek”) que él llevaba en el bolsillo, y que al cabo de unos días me compré y leí ante su insistente recomendación. Puedo afirmar que nunca durante toda mi vida me he arrepentido de haberlo hecho.

Y bien, ahora “Humperdinck y Dresde”. Aquí quiero y debo hablar sobre la primera representación (Enero 1894) en Dresde de su gran obra fantástica, que en principio se había planificado hacerla aquí como estreno pero que por lamentables contratiempos tuvo que trasladarse a Weimar. Hasta cierto punto “nosotros” participamos como “tramoyistas” en la representación. Ahora me citaré a mi mismo reproduciendo el comentario que entonces realicé sobre la nueva obra y que aparece en mi “Wagneriana” (Tomo III Pag. 114):

“¡Llegáis tarde, pero llegáis!” Estas palabras deben aparecer aquí. Ciudades de segundo orden y de tercera dimensión, como Karlsruhe, Darmstadt, Wiesbaden, Mannheim, Regensburg, Augsburg, Nürnberg, Dessau, Altenburg, Strassburg, Kiel y Braunschweig, hacía ya tiempo habían representado la obra, excepto Viena, siempre lenta en estas cosas, ya no quedaba a mano ninguna otra capital alemana donde presentar esta encantadora obra ... ahora finalmente le ha llegado el turno a Dresde ... muchas veces es imposible no recordar tan tristes experiencias . Así hoy debe tenerse en cuenta el éxito de la primera representación de “Hänsel y Gretel” en el Teatro Real de Sajonia y podemos afirmar que la “Guardia Alemana”, tras el significativo estreno de Weimar bajo la dirección de Richard Strauss, fue la que a través de sus corresponsales tuvo la primera oportunidad de proclamar la favorable y correcta opinión sobre la obra, siendo ellos los primeros que en los periódicos alemanes crearon ante la opinión pública un movimiento a favor de este “Cuento Operístico”. Desde en-

tonces se ha escrito y se ha hablado tanto sobre ello en gacetillas y revistas que casi ya no queda nada nuevo que decir. Sólo podemos confirmar y reforzar nuestra excelente opinión, ante la eficiente escenificación de Dresde donde todos los factores fueron realizados con gran eficacia. La noche además obtuvo una gran solemnidad gracias a la presencia del compositor. Después del primer acto y del segundo hubo insistentes llamadas a los intérpretes, al compositor y hasta a los maestros técnicos, y al final se dieron de nuevo no menos de diez salidas ante el telón.”

Pero hay todavía otro episodio en “Humperdinck y Dresde” que me causó inolvidables impresiones. Como en el año 1895 él era por desgracia el único compositor alemán que tenía un claro sentido sobre los intereses corporativos, creyó necesario comparecer personalmente en el “Congreso Internacional sobre Derechos de Autor” que tuvo lugar en Dresde. Allí se realizó la pregunta de qué sucedía con los Derechos de Autor en las obras musicales, – asunto ya planteado anteriormente por la representación francesa – y se abordó el problema a fondo y con decisión. Es de sobras conocido que él fue co-fundador de nuestra “Asociación de Compositores Alemanes”, (con su “Entidad para los Derechos del Autor Musical”). Lo menos llamativo fue su participación en la reunión ya que su carácter algo vergonzoso y encerrado en sí mismo y su problema auditivo le dificultaron la intervención directa en los debates. Pero entonces me entregó un escrito con sus puntos de vista sobre el asunto, según las impresiones que los sucesos de aquellos importantes debates le produjeron. Inmediatamente lo pasé a Otto Lessmann para el “Allg. D. Musik-Zeitung”. También lo inserté en mi colección. “Sobre el Arte musical Moderno” en el Tomo II, en el capítulo “Sobre el Derecho del Autor Musical”.

Cuando cinco años más tarde ocupé el puesto de ayudante de dramaturgia, en mis prácticas de escena, en Dessau me encontré ante una nueva producción de “Hänsel y Gretel” con la exigencia de la Sra. Cosima Wagner, que en su visita al Duque quiso que en la nueva producción de la obra se aceptase su personal voluntad. (La inclusión en el final de la obra de la “Dessauer Marsch”). En las actas del Teatro encontré una carta autógrafa del compositor dirigida al entonces director del Teatro, el Consejero de la Corte Aug. Klughardt con el siguiente contenido: “Honorable Señor Director. ¿Podríaís mandarme información sobre el “Final Dessau”? Creo que aquí y en otros lugares desean introducir de manera eventual este final en la obra y además colocarlo en la partitura como un apéndice. Gracias por adelantado, su devoto, Engel-

bert Humperdinck. Frankfurt 5-XII-94” Nunca he logrado averiguar si este documento es realmente auténtico; en todo caso la pregunta allí expresada parece que no tuvo futuras explicaciones. Hay una carta del amigo dirigida a mi el 17-III-1906 que se expresa con estas palabras: “Querido amigo, me alegra muchísimo que usted en su nuevo radio de acción no me haya olvidado y que de manera tan amable me haya comunicado su intervención en la nueva producción de “Hänsel y Gretel”. En lo que concierne a la pregunta sobre la puesta en escena, contesto simplemente: “Quieta non movere!” Mi sentimiento está en contra de cambiar nada de lo que hace diez años la Sra. Wagner, junto a Su Alteza, realizó tan activamente. Pero al mismo tiempo insisto en que quiero que el arreglo Dassau sea visto como un “unicum” y que no deseo se repita imitándolo; lo mismo que tampoco quiero aceptar el intento hecho aquí y allí de que sea interpretada la “Knusperhexe” (Bruja) por un tenor lírico (j)”

Finalmente quiero contar brevemente nuestra última despedida en el verano de 1920, pocos meses antes de su muerte en Leipzig. Su hijo Wolfram (hoy Regidor de la “Landes-Oper” de Oldenburg) fue ya antes de la guerra un atento oyente y activo participante en mi “Seminario Musical”, y también después de la terrible guerra regresó al Conservatorio y se acercó de nuevo a mi. Entonces sucedió que en una visita al hijo su padre me buscó por las salas de la casa y nuestro emocionado encuentro, tras los largos años de separación, se realizó en las escaleras de la entrada y delante de todo el mundo me abrazó y me besó. También días más tarde acudió campechano a nuestra habitual taberna, honró la tertulia con su presencia y el grupo de jóvenes, que naturalmente captaron el significado del hecho, lo saludaron y festejaron efusivamente, escuchando sorprendidos como Engelbert Humperdinck, ya entonces por desgracia ligeramente paralizado, pronunció, en esta grata noche ante la cerveza, unas vivaces palabras en contra de mi “Toast”. (Sobre el hecho, ver “Recuerdos” de Siegfried Wagner, pag. 137) Esto fue en vísperas de su cercana muerte, quedó como su solemne despedida de este mundo y fue la última vez que vimos y saludamos al personaje. *Tempi passati ... todo con plena conciencia todo inolvidable e imborrable.*

Traducción de Rosa M^a Safont